

ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©
UNA SOCIEDAD SIN VIOLENCIA
Un regalo para nuestros hijos
1 de julio de 2013

"¡ALABADO sea Tu nombre, oh mi Dios y el Dios de todas las cosas, mi Gloria y la Gloria de todas las cosas, mi Deseo y el Deseo de todas las cosas, mi Fuerza y la Fuerza de todas las cosas, mi Rey y el Rey de todas las cosas, mi Poseedor y el Poseedor de todas las cosas, mi Objetivo y el Objetivo de todas las cosas, mi Motor y el Motor de todas las cosas! No permitas, Te lo imploro, que esté apartado de Tus tiernas mercedes y alejado de las orillas de Tu proximidad.

Nada que no seas Tú, oh mi Señor, me es provechoso, ni me sirve de nada la proximidad de otro que no seas Tú. Te ruego por la abundancia de Tus riquezas, por medio de las cuales Tú prescindiste de todo excepto de Ti mismo, que me cuentes entre aquellos que han vuelto su rostro hacia Ti y se han levantado para servirte.

Perdona, entonces, oh mi Señor, a Tus siervos y a Tus siervas. Tú eres en verdad el que Siempre Perdona, el Más Compasivo."

Oración de Bahá'u'lláh

Continuamos compartiendo del reconocido internacionalmente psiquiatra Dr. Hossain B. Danesh sobre las causas de la violencia humana así como la dinámica de un matrimonio y una familia saludable:

Una segunda pero igualmente importante razón de mi interés en las causas de la violencia y su prevención radica en mi aceptación de la Fe Bahá'í y el conocimiento de sus enseñanzas. La enseñanza fundamental de Bahá'u'lláh es la unidad de la humanidad. La Fe Bahá'í trabaja para crear amor tanto a nivel individual como a nivel de familia, unidad a nivel de la comunidad y paz en la arena internacional de las relaciones humanas.

En un mundo unido la violencia no tiene cabida. Consecuentemente, la comprensión de la naturaleza de la violencia y los medios para prevenirla son

temas de particular interés para un bahá'í. La unidad, en contraste con la violencia, es la causa de vida y de paz. La reunión de los pueblos crea una vida más abundante, mientras que la desunión resulta en separación, destrucción y violencia. En nuestra vida diaria estamos tan acostumbrados a las fuerzas de desunión que nuestra sensibilidad a este respecto ha quedado aletargada. Rara vez somos conscientes de la desunión entre nosotros mismos, entre nuestras mentes, corazones, aspiraciones, oportunidades, creencias y acciones. En nuestras relaciones con los demás, a menudo nos mostramos distantes, indecisos, desconfiados y, con frecuencia, hostiles. Las evidencias de desunión y de sus efectos destructivos en la familia, la comunidad y a nivel global son bastantes obvios y no precisan mayor explicación.

En esta monografía describiré, en cierta medida, las enseñanzas bahá'ís con respecto a la naturaleza del hombre, el propósito de la vida y el papel de la comunidad bahá'í, ya que todas ellas tienen consecuencias importantes tanto sobre la creación de la unidad como sobre la prevención y erradicación de la violencia. Aunque comprendo que se introduce un considerable número de conceptos nuevos de una forma muy condensada, espero que mi análisis, en su totalidad, creara en el lector el mismo grado de optimismo y confianza que ha creado en mí. El fenómeno de la violencia humana puede entenderse y los medios para su prevención pueden ser descubiertos.

LA VIOLENCIA Y EL INDIVIDUO

Las causas de la violencia son numerosas y complejas. Pueden ser activas o pasivas, conscientes o inconscientes. Son el resultado de nuestras experiencias como individuos, como miembros de familias y como miembros de la sociedad en su conjunto. Los pensamientos y las actitudes pueden tener un profundo efecto sobre la conducta, así que es importante examinar de qué manera contribuyen a la imagen que tenemos sobre nosotros mismos como seres pacíficos o violentos algunas de las ideas generalmente aceptadas sobre la naturaleza cognitiva, psicológica y espiritual del ser humano. La cuestión del bien y del mal también afecta el modo en que nos vemos, así como nuestro entendimiento sobre el propósito de la vida y la forma en que nos enfrentamos a las amenazas y las oportunidades. Las actitudes con respecto a la muerte y la inmortalidad son igualmente otros factores que contribuyen al grado de violencia que existe en la sociedad. Cada individuo tiene la responsabilidad de examinar cómo sus creencias, actitudes y acciones afectan a su propia vida y a la vida de los demás.

. . . /